

ŠELŌMÓ IBN GABIROL Y BARUJ DE SPINOZA

POR

SOR M.^a IONEL MIKALOVICI

En torno a dos filósofos sefardíes

A principios del año 1977, el mundo de la cultura celebró dos acontecimientos que tocan muy de cerca a España. Conciernen a dos filósofos, ambos hijos de la antigua Sefard: *Šelōmó Ibn Gabirol y Baruj de Spinoza*.

Con ocasión del tercer centenario de la muerte de *Spinoza*, se han multiplicado los estudios: libros, artículos, conferencias han recordado el que fue “uno de los pensadores más poderosos de todas las épocas”, subrayando el carácter pionero de su filosofía y la sorprendente actualidad de sus conceptos.

De *Gabirol* acaba de publicarse, por primera vez en español, su preciosa “*Selección de Perlas*”. El profesor David Gonzalo Maeso se ha inclinado, con su asombrosa erudición, con esmero y, digámoslo, con cariño, sobre “*este brillante y bien trazado sartal*”¹ que nos dejó “*una de las mayores glorias del Judaísmo español, que es tanto como decir, un espléndido florón*

¹ Ibn Gabirol, *Selección de Perlas*, versión española con introducción y notas de David Gonzalo Maeso, Barcelona (1977), p. 24.

de nuestra *Historia Medieval*"². D. David Gonzalo Maeso se considera a sí mismo "un entusiasta heraldo de las glorias de Sēlōmō Ibn Gabirol"³. Y tanto en su gran "*Manual de Historia de la Literatura hebrea*", como en muchas de sus obras, trabajos, intervenciones, ponencias, estudios monográficos y comunicaciones, el profesor Maeso se dedica a un meticuloso análisis de la filosofía y de la poesía gabirolana, contribuyendo de destacada manera a dar a conocer al mundo la figura del genial malagueño, a la vez "altísimo poeta, extraordinario filósofo, teólogo insigne, científico, místico, moralista y gramático, florón septenario de gloria inmarcesible"⁴.

Pero estos dos filósofos, Sēlōmō Ibn Gabirol y Baruj de Spinoza ¿tendrán algo en común fuera del hecho fortuito que nos lleva a recordarlos juntos en los primeros meses del año 1977?

Ambos tienen nombres judíos y claramente bíblicos: Sēlōmō y Baruj se encuentran muy a menudo en las páginas de la Biblia y de la literatura judía. Sin embargo, a los 24 años, Baruj cambió el suyo por el de Benedictus, y su apellido, Despinoza, suena a puro castellano. Más radicalmente aún, entre los cristianos Gabirol fue conocido durante siglos por un apellido que no era el suyo, *Avicebron*, sin sospechar siquiera que se trataba de un filósofo judío.

Mientras que Gabirol se expresa en el lenguaje de los poetas a tal punto que Menéndez Pelayo⁵ lo compara con Dante y Milton por "*la belleza de las imágenes y la elegancia del estilo*", Spinoza se empeña en vestir su filosofía con austero ropaje geométrico.

Sēlōmō pasó toda su vida bajo el sol de España y cantó "*sus palmas y sus granados*"⁶, sus flores y sus estrellas. Baruj

² David Gonzalo Maeso, *S'olomō Ibn Gabirol, filósofo y teólogo*, MISCELANEA DE ESTUDIOS ARABES Y HEBRAICOS (MEAH) 21/2 (1972) 63.

³ MEAH a.c. 71.

⁴ Ibn Gabirol, op.cit., p. 1.

⁵ Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid (1940) Tomo I, p. 356.

⁶ J. M. Millas Vallicrosa, *Sēlōmō Ibn Gabirol como poeta y filósofo*, Madrid (1945) 28.

no conoció otro país que la húmeda Holanda y las nieblas del Rin.

Los separan 600 años. Gabirol presenció los tanteos entusiastas, pero inexperimentados de la cultura árabe-española de la primera mitad del “*imponderable siglo XI*”, como lo califica el profesor Gonzalo Maeso ⁷. Baruj vivió en el tiempo de la cultura del siglo de Luis XIV. Gabirol modeló su pensamiento en términos árabes; Spinoza lo hizo en latín. Entre ellos, entre el siglo XI y el siglo XVII, se desarrollaron grandes corrientes de pensamiento: el Renacimiento que levantó olas de ideas y conocimientos nuevos, el revuelo científico de Copérnico y de Galileo, Descartes y los rumbos insospechados que imprimió al pensamiento occidental que provocaron reacciones apasionadas y crearon nuevas ideologías.

Se considera a Spinoza como el padre de los pensadores ateos de nuestros tiempos. La influencia de Gabirol se había extendido hasta la Escolástica de Tomás de Aquino y la Cábala de Abulafia y de Luria.

Sin embargo, a pesar de los contrastes históricos e ideológicos, Gabirol y Spinoza tiene en común algo que les une en lo más profundo de su ser y de su pensamiento: ambos son de estirpe y cultura judía, y su obra —aunque de manera muy distinta— lleva el sello de esta raíz milenaria: la sed insaciable de Unidad. Para ambos la unidad es el criterio de la perfección, reflejo de la Unidad Primera, la del Dios Uno.

¿Puede llamarse a Spinoza filósofo judío?

Al considerar el pensamiento de Baruj de Spinoza se nos plantea una pregunta: ¿puede llamarse a Spinoza filósofo judío?

Después del “*herem*” que lo separó de la Comunidad de Amsterdam, Spinoza se instaló en una especie de “*no man's land*” religioso entre el judaísmo y el cristianismo.

El judaísmo ortodoxo sigue considerándole como un trai-

⁷ MEAH a.c. 63.

dor y varios le deniegan cualquier puesto en la filosofía judía, ya que Spinoza se separa totalmente de la tradición filosófica judía al rechazar en su *"Tratado Teológico Político"* la posibilidad de una filosofía religiosa y al profesar en su *"Ética"* un panteísmo absoluto, no compatible con la fe judía. Sin embargo, son muchos los judíos que critican la acción de la comunidad judía de Amsterdam. La acusan de que le faltó valor y amplitud de vista para permitir que uno de sus miembros divulgara sus ideas independientemente de la línea tradicional de su tiempo. Y Ben Gurión, desde su kibbutz de S'de Boker, pedía que se levantara el *herem* que separó a Spinoza del judaísmo.

Sylvain Zac escribe: *"No existen comienzos absolutos en filosofía..., la de Spinoza no se puede entender en absoluto sino a partir de su horizonte intelectual judío"*⁸.

De hecho, no hay, tal vez, en la obra de Spinoza una idea que no tenga antecedentes en los grandes pensadores racionalistas sefardíes de la Edad Media. Spinoza parece haber espigado en ellos conceptos y tendencias, pero siempre llevándolos a sus últimas consecuencias. En la *"Ética"* y en el *"Tractatus"* vive el legado de los filósofos judíos españoles. Los problemas con los que se enfrentó laten a la vez en las obras de sus predecesores medievales y en su propia conciencia, como una herencia tal vez inconsciente que le viene al encuentro a través de los siglos.

Gabirol y Spinoza: Obras y Pensamiento

Spinoza conoció seguramente la obra poética de Gabirol. Era éste un clásico que se enseñaba en las yeshivot y varios de sus himnos formaban parte de la liturgia sefardí en tiempos de Spinoza.

¿Cómo consideraba esa poesía el joven racionalista? No lo sabemos, pero lo que sí sabemos es que Spinoza despreciaba profundamente toda obra que se apoyaba sobre la imaginación

⁸ Sylvain Zac, *L'idée de vie dans la philosophie de Spinoza*, Paris (1963), p. 45.

que consideraba un obstáculo para el conocimiento por la razón.

Gabirol, con su "*Corona Real*" da un irrefutable mentis a esta concepción de Spinoza. El profesor Gonzalo Maeso, dice:

"Sintetizando las dos principales facetas que abrillantan su figura, diríamos que Gabirol infiltró la poesía en la filosofía y la filosofía en la poesía, presentando así, a una y a otra, nuevas galas y vistosos realces: a la filosofía con mayor belleza de concepción y ropaje, y a la poesía, con mayor vigor en su estructura" ⁹.

Se han perdido un gran número de las obras de Gabirol, entre ellas una Gramática hebrea, en cuatrocientos versos acrósticos, titulada "*Collar de piedras preciosas*". En ella sabemos que se queja del abandono en que sus correligionarios aragoneses tenían la lengua sagrada.

Spinoza dejó a su muerte el manuscrito de una Gramática hebrea destinada a facilitar la interpretación de la Biblia en el sentido indicado por él en su "*Tractatus Theologico-Politicus*". Al desarrollar su método de interpretación de la Torá escribe:

"Es cierto que el conocimiento de la lengua hebrea es necesario ante todo, no solamente para comprender los libros del A. T. escritos en esta lengua, sino también los del N. T.: aunque escritos en otras lenguas, sin embargo están llenos de hebraísmos" ¹⁰.

Con esta teoría concuerdan cada vez más los estudios actuales sobre el N. T.

La obra exegética de Gabirol se perdió, pero el gran comentarista Abraham Ibn Ezra, al cual Spinoza dedicaba una profunda admiración, cita varias veces a Gabirol en sus estudios. Estas citas prueban que Šelōmó Ibn Gabirol adoptó un método de interpretación simbólica, utilizando a menudo el valor numérico de las letras, tal como lo hacía el Sefer Yešira. Nada más distinto del método de Spinoza que estigmatizaba duramente tal procedimiento de interpretación.

Ambos exegetas tenían un profundo conocimiento del he-

⁹ MEAH a.c. 66.

¹⁰ Baruc Spinoza, *Tratado Teológico-Político*, Salamanca (1976), p. 157.

breo y de la Sagrada Escritura, pero a la vez su método y su interpretación llevaban el sello de su concepto peculiar de Dios y de la religión.

En busca de la unidad

Parece ser cierto que Gabirol haya sentido con acuidad la importancia, para sus contemporáneos de una filosofía que correspondiera a una necesidad: una necesidad religiosa y una necesidad social. Para que cumpla este fin, esa filosofía tenía que ser "*universal*". Empezó, pues, la tarea de construir un sistema filosófico que abarcara todas las verdades de la Escritura sobre la naturaleza divina, la creación, las relaciones de Dios con el mundo, la constitución del ser. Pero todo eso lo quiso formular sin recurrir a la Sagrada Escritura; únicamente utilizó la filosofía ecléctica que era la de su tiempo. Los judíos versados en las dos disciplinas, las Escrituras Sagradas y la filosofía, las verían correr una a lado de la otra, en coincidencia perfecta, como dos sendas paralelas, orientadas ambas hacia el infinito único: Dios.

En el pensamiento de Gabirol, la filosofía no viene a desplazar a la revelación, o sea a la religión: ambas buscan la verdad, aunque cada una por su propio camino.

Gabirol parece haber tenido otra meta, tal vez, más amplia y muy en consonancia con su personalidad sedienta de unidad: la de crear una filosofía universal que, por encima de las diferentes confesiones, pudiera reunir a todos los hombres en torno a la verdad. Por eso no la escribió en hebreo, sino en árabe, la lengua a la vez casera y culta de su época y que se hablaba entonces desde la India hasta los Pirineos.

La vida entera de Gabirol transcurrió en el mundo pluralista de los reinos Taifas. Los judíos vivían con los musulmanes y los cristianos en estrecha simbiosis intelectual y social. Epocas de convivencia y colaboración fraterna alternaban con brotes de fanatismo, en los que las diversas convicciones religiosas se enfrentaban en un clima de violencia y de sangre. Si la religión había llegado a ser causa de división, ¿no podría la

filosofía ser instrumento providencial de unidad entre los hombres?

En la primera mitad del siglo XI, la filosofía neoplatónica gozaba de una acogida casi general en el inmenso mundo musulmán. Arabes, judíos y cristianos buscaban en ella una expresión nueva para sus creencias.

Para conseguir el acercamiento entre las tres religiones, la filosofía de Gabirol se hizo impersonal, aconfesional. Esta parece ser la finalidad de su gran obra filosófica "*Fuente de la Vida*": crear un vínculo de unidad entre los pueblos de su tiempo y de su tierra, porque su convicción profunda era que todos los pueblos adoran, bajo diversos nombres, al mismo Dios.

Gabirol no logró plenamente su propósito. La "*Fuente de la Vida*" trascendió durante poco tiempo en la filosofía judía y árabe, fuera de los círculos místicos. Los autores casi contemporáneos de Gabirol la citan con admiración. Pero ya a finales del siglo XI, unos decenios después de la muerte de Gabirol, el aristotelismo había cancelado el neoplatonismo. Maimónides ni siquiera parece conocer la "*Fuente de la Vida*". Sólo en el siglo XII se hizo un resumen en hebreo. Pero en 1159, los famosos traductores de la Escuela de Toledo, Juan Hispano y Domingo Gundislavo ya la habían traducido al latín, y fue así como Gabirol hizo una entrada triunfal entre los cristianos. Pero fue a costa de su nombre, que vino a ser Avicibrón y de su misma identidad judía, ya que muchos lo creían cristiano, otros árabe. Hubo que esperar hasta el siglo XIX para identificar a Gabirol con el cristianizado Avicibrón, al autor de la "*Fuente de la Vida*" con el de la "*Corona Real*".

Gabirol había soñado en una filosofía que reuniera a todos los hombres. Spinoza habla en el "*Tractatus theologico-politicus*" de la excelencia de una religión "católica", que en su vocabulario significa "*universal*", común a todo el género humano, dependiente de principios comunes a todos los hombres; una religión que por toda revelación tiene la luz de la razón.

Spinoza conocía tanto como Gabirol los estragos que puede provocar el fanatismo religioso. Todos los miembros de la comunidad de Amsterdam o sus antepasados más próximos habían padecido cruelmente de la violencia hecha a su alma e inclu-

so a su cuerpo. Baruj había conocido personalmente a dos jóvenes que murieron quemados vivos uno por la inquisición de Valladolid y otro por la de Lisboa. El mismo había experimentado el rechazo y la maldición de su propia Comunidad. Las huellas de las guerras de religión que devastaron al mundo occidental estaban recientes todavía. Spinoza culpa de todos estos desastres a los teólogos y les acusa de favorecer la superstición y las pasiones, los odios y las guerras entre los creyentes. De aquí su deseo de una religión universal, sin estructuras, sin actos externos, que consistiría únicamente de sencillez y sinceridad del alma. Esa religión, piensa Baruj, procuraría la felicidad perfecta al hombre. En esta religión veía también el verdadero mensaje de las Escrituras, ya que según su concepción de la Biblia ésta no era otra cosa que el testimonio de la conciencia de la humanidad de todos los tiempos, reclamando justicia y caridad.

La concepción religiosa de Gabirol y su actitud frente a la Biblia son en contradicción absoluta con las de Spinoza. Sin embargo, a pesar de estas oposiciones tajantes no hay duda de que Gabirol y Spinoza hayan ideado dos intentos impresionantes para lograr una conjunción universal del pensamiento humano. Ambos son filósofos de la Unidad; y esta unidad, ambos intentan construirla en torno a Dios, cualquiera que sea el sentido que tome en cada uno el concepto divino.

El Dios de Gabirol y el Dios de Spinoza.

Como su maestro Plotino, Gabirol busca una filosofía que sea un método para llegar a la realidad total. Para él, como para Spinoza, la realidad primera es Dios. Para ambos el punto de partida de todo conocimiento es Dios.

Según la "*Ética*", Dios es el primero en el orden del ser y también el "*primun logicum*", el primero en el orden del conocimiento. Por eso, el primer capítulo de la "*Ética*" será: "*De Deo*", y empieza por una serie de definiciones que concluyen en la de Dios.

En la "*Fuente de la Vida* ", Dios es la "*Esencia primera*"

y en la "*Corona Real*", "*El principio de todo cómputo y la base de todo el edificio*" ¹¹.

En las dos filosofías, la esencia y la existencia de Dios se identifican, Dios existe y es "causa sui".

Gabirol canta en la "*Corona Real*":

"*Tú eres existente, por tu sola esencia y no por otra fuera de Ti*" ¹².

Y Spinoza escribe en la "*Ética*".

"*Por causa sui, entiendo aquello cuya esencia implica la existencia, es decir, aquello cuya naturaleza no puede ser concebida más que como existente*" ¹³.

Aquí Spinoza añade una definición que tendrá suma importancia en el desarrollo de su pensamiento:

"*Por substancia entiendo aquello que es en sí y se concibe por sí*" ¹⁴.

De estas dos definiciones deducirá su idea de Dios uno y único, infinito y eterno: "*...Dios es único, es decir que en la Naturaleza no hay sino una substancia y que esta es absolutamente infinita*" ¹⁵.

La unidad para los dos filósofos es la cima de la perfección y Dios es el ser perfecto absoluto, sólo El es Uno y Único. Pero el Dios uno y único de Spinoza es muy distinto del Dios uno y único de Gabirol. Ambas metafísicas reposan sobre un doble concepto: el de la unidad y el de la universalidad. Unidad absoluta de Dios, universalidad de la "*materia*" en Gabirol, universalidad de la "*substancia*" en Spinoza.

En la metafísica de Gabirol, sólo Dios es uno, todos los seres, fuera de El son compuestos —signo de imperfección—. Aquí aparece la teoría aristotélica de materia y de forma. La materia es pura capacidad para recibir la forma por la que llega a ser un cuerpo determinado.

¹¹ Ibn Gabirol, *Corona Real* (en J. M. Millás Vallicrosa: La Poesía hebreaica postbíblica. Barcelona 1953, p. 61).

¹² Op.cit., p. 61.

¹³ Baruch de Espinosa, *Ética*, Madrid (1975), p. 49.

¹⁴ Op. cit. p. 50.

¹⁵ Op. cit. p. 64.

Gabirol tuvo gran cuidado de exceptuar a Dios de esta ley de la complejidad constitutiva de todo ser, sin embargo, Santo Tomás de Aquino se dio cuenta del peligro de panteísmo que llevaba en sí la teoría de la materia universal y la combatió con energía. Spinoza la llevará hasta el extremo de identificar la substancia divina con la del cosmos entero, lo que expresó en su famosa fórmula "*Deus sive Natura*".

La divergencia de los conceptos de Dios arrastra como consecuencia la divergencia de los conceptos de creación.

El Dios de Gabirol, es el Dios personal y Creador de la Escritura. De El derivan todos los seres por creación "*ex nihilo*".

El concepto de creación de Spinoza se sitúa en la línea lógica de su idea de Dios y del mundo. Rechaza no solamente una creación *ex nihilo*, sino toda creación, como "absurda", porque exigiría la existencia de un Ser Primero personal, inteligente y libre, y Spinoza excluye toda liberfad, deliberación y finalidad en la acción de la Substancia única.

El camino de la felicidad humana

A pesar de sus irreductibles antinomias, Gabirol y Spinoza coinciden en la insistencia con la cual afirman que la meta del hombre es el conocimiento de Dios y que en este conocimiento reside la felicidad suprema.

Dice Gabirol en la "*Fuente de la vida*":

"El deber del hombre es luchar para conquistar para su alma la vida superior. Se consigue por el conocimiento y la conducta personal... Es la manera de obtener la felicidad perfecta y las delicias verdaderas hacia las cuales nos esforzamos" ¹⁶.

En el cuarto libro de la "*Ética*", Spinoza habla del conocimiento de Dios: "*El conocimiento filosófico es la meta de la vida humana. Su forma más alta es el amor intelectual a Dios. Nuestro bien supremo, nuestra felicidad suma es el conocimiento y el amor de Dios*" ¹⁷.

¹⁶ J. B. Agus, *L'évolution de la pensée juive*, Paris (1961), p. 276.

¹⁷ Op. cit. p. 291.

Pero el Dios de Gabirol es un Dios que va al encuentro del hombre mientras que el Dios de Spinoza es un Dios mudo, que ignora al hombre. Spinoza deja al hombre encerrado en su propia realización humana. La plenitud de la "*conservación del ser*" no abre otro horizonte que "*la homogeneidad del finito y del infinito*" dentro de la naturaleza; Gabirol reconoce al hombre su dimensión sobrenatural y el horizonte se enchanza para él hasta las "*moradas divinas*".

Sin embargo, al interior de sus divergencias, ambos filósofos dedicaron su vida entera a buscar para el mundo lo que les parecía lo más valioso en la condición humana: una sabiduría enraizada en el conocimiento del Dios Uno y Único, Fuente de Vida y de Unidad para todos los hombres.

Ambos, en su apasionada investigación de la verdad, hicieron suya la sentencia de la "*Selección de Perlas*":

*''Busca la sabiduría con la avidez de un tesoro:
a su lado nada valen el oro y las perlas''* ¹⁸.

¹⁸ Op. cit. p. 53.